

DENVER PHILHARMONIC
ORCHESTRA

18-
19

16 DE NOVIEMBRE DE 2018

GIGANTES

LAWRENCE GOLAN, DIRECTOR
ANI POWELL, PIANO

PROGRAMA EN ESPAÑOL

NOTAS

por ELIZABETH SCHWARTZ
traducción por MARÍA ANGÉLICA LASSO



ANI POWELL

PIANO

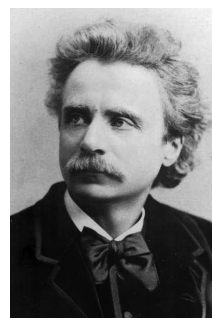
Ani Powell es una pianista estadounidense nacida en Armenia en el año 1988. Comenzó sus estudios a la edad de 6 años en la Escuela de Música Sayat-Nova en Ereván, Armenia.

Recibió elogios por su interpretación y composición bajo la supervisión de la pianista Jemma Surenovna y el famoso compositor armenio Vartan Adjemian. En 2001, Ani se mudó a los Estados Unidos con su familia y continuó sus estudios en Colorado. Fue aceptada en la Escuela de Música Lamont de la Universidad de Denver como estudiante de beca completa Daniel L. Ritchie en 2006.

Mientras completaba sus estudios de pregrado, Ani se desempeñó como la pianista principal de Denver Chorale y enseñó en varios estudios de música. También colaboró en los estrenos de los compositores Chip Clark y Daniel Brito, y fue galardonada en competencias en Colorado y Nueva York. Mientras asistía al International Keyboard Institute y al festival en Nueva York en 2011, Ani conoció al pianista y director de orquesta Eduard Zilberkant. Continuó sus estudios bajo su guía en la Universidad de Alaska-Fairbanks y descubrió una conexión fresca y profunda con el repertorio orquestal.

Después de completar su maestría, regresó a Colorado en 2014 y, poco después, se convirtió en la pianista principal de la Orquesta Filarmónica de Denver —DPO.

Concierto para piano en La menor, op. 16 Edvard Grieg (1843–1907)



“Sigue, te lo digo. Tienes lo que se necesita, no permitas que te asusten.”

— Franz Liszt a Edvard Grieg, durante una reunión en la primavera de 1870

Edvard Grieg tuvo suerte de principiante con su concierto para piano. Lo escribió cuando apenas tenía 25 años y se convirtió en uno de los conciertos para piano más interpretados en el repertorio y, junto con las suites Peer Gynt, la obra más popular de Grieg.

El concierto de Grieg a menudo se compara con el Concierto para piano en La menor de Robert Schumann. Las similitudes entre ellos no son una coincidencia. Ambos conciertos comparten la misma clave e inician con un gran acorde orquestal, seguido inmediatamente por un virtuosismo de movimientos que van de arriba a abajo por el teclado. Los conciertos para piano en La menor de Grieg y Schumann fueron también los únicos conciertos para piano que ambos hombres escribieron, un hecho sorprendente dado que ambos también eran pianistas virtuosos. Grieg era un admirador de la música de Schumann, y se familiarizó con el concierto de Schumann después de haber escuchado a Clara Schumann tocarlo en Leipzig. Grieg siempre recordó esta actuación como un momento memorable en sus días de estudiante en Leipzig.

A pesar de la apreciación de la música de Schumann, el concierto para piano de Grieg es originalmente suyo. Al describir

su estilo de composición, Grieg escribió: "Los compositores de la talla de Bach o Beethoven han erigido grandes iglesias y templos. Siempre he deseado construir aldeas: lugares donde la gente pueda sentirse feliz y cómoda... la música de mi propio país ha sido mi modelo". Con ese fin, Grieg deliberadamente se aprovechó de los colores de las canciones populares noruegas y los ritmos de las danzas folclóricas de su país, aunque, como Antonín Dvořák, Grieg prefirió crear sus propias melodías inspiradas en el folclor en lugar de usar música preexistente. Los ritmos animados que aparecen en el movimiento final, por ejemplo, están tomados de halling, una popular danza folclórica rural.

El ímpetu pareciera estar hecha a medida para el virtuosismo; Grieg lo empareja con un segundo tema lírico contrastante. La música del Adagio rumia silenciosamente, incluso en sus momentos más asertivos, y presenta pasajes en solitario ocasionales para violonchelo y vientos. El piano arroja brillantes destellos de color, como una aurora boreal sónica, en el cierre del Allegro moderato. Grieg le da el solo de flauta al segundo tema; esta elegante melodía regresa más tarde, en una clave diferente, para anunciar el majestuoso final.

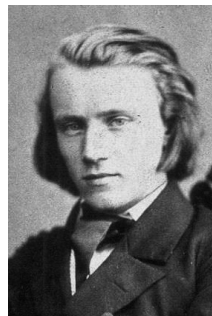
Grieg no pudo asistir al estreno en Copenhague debido a obligaciones

preexistentes con la Orquesta de Oslo, pero se sintió complacido cuando el pianista Edmund Neupert le informó que varios críticos de música eminentes habían "aplaudido con todas sus fuerzas". Tres días después, Neupert también le dijo a Grieg que Anton Rubenstein, el famoso compositor ruso, virtuoso pianista y fundador del Conservatorio de San Petersburgo, asistió al estreno y dijo que estaba "asombrado de haber escuchado una composición de tal genialidad".

DE UN VISTAZO

- Compositor: Nació el 15 de junio de 1843, Bergen, Noruega; falleció el 4 de septiembre de 1907 en Bergen
- Composición de la obra: Grieg escribió su concierto para piano en 1868 en Søllerød, Dinamarca. Hizo numerosas revisiones entre 1872 y 1907.
- Estreno mundial: Holger Simon Paullí dirigió la orquesta del Teatro Real de Copenhague, con el pianista Edmund Neupert, el 3 de abril de 1869.
- Instrumentación: solo piano, 2 flautas (1 flautín doble), 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagots, 4 trompas, 2 trompas, 2 trompetas, 3 trombones, timbales y cuerdas.
- Tiempo estimado de duración: 30 minutos

Sinfonía n.º 1 en Do menor, op. 68 Johannes Brahms (1833–1897)



"Hay menos cosas más pesadas que la carga de un gran potencial."
— Linus van Pelt, *Peanuts*

En 1853, Robert Schumann escribió un artículo laudatorio sobre un compositor de 20 años de Hamburgo llamado Johannes Brahms, quien, según Schumann, era el heredero del legado musical de Beethoven.

Schumann escribió: "Si [Brahms] dirige su varita mágica donde el poder masivo en el coro y la orquesta podrían prestarle su fuerza, podemos esperar destellos aún más maravillosos en el mundo secreto de los espíritus". Para el momento en que la pieza de Schumann fue publicada, Brahms había compuesto varias obras de cámara y obras para piano, pero nada para orquesta. El artículo le dio reconocimiento a Brahms dentro del mundo musical, pero también puso un peso aplastante de expectativas sobre sus jóvenes hombros. "¡Nunca escribiré una sinfonía! No tienes idea de lo que se siente escuchar detrás de ti las pisadas de un gigante como Beethoven," refunfuñó Brahms.

Debido a que a Brahms le tomó casi 20 años completar lo que se convirtió en su op. 68, uno podría suponer que su larga gestación se derivó de la posible turbación que Brahms sentía en torno a la producción de una sinfonía digna del ideal de Beethoven. Esta suposición, por sí sola, llevó a Brahms a menospreciarse. Si bien la tarea podría haber sido abrumadora, Brahms también quiso tomarse su tiempo. Este enfoque medido refleja el gran respeto que Brahms tenía por la sinfonía como género. "Escribir una sinfonía no es cosa de risa", remarcó.

Brahms comenzó a esbozar el primer movimiento cuando tenía 23 años, pero pronto se dio cuenta de que estaba incapacitado por su falta de experiencia como compositor de orquesta. Durante los siguientes 19 años, mientras continuaba trabajando en su op. 68, Brahms escribió otras cuantas obras orquestales, entre las que se incluyen el Requiem alemán de 1868 y las populares Variaciones de 1873 sobre un tema de Haydn (también conocidas como las Variaciones de San Antonio). La respuesta entusiasta con que se recibieron ambas obras reforzó la confianza de Brahms en su capacidad para manejar la escritura orquestal. En 1872, se le ofreció a Brahms el puesto de director en la Gesellschaft der Musikfreunde (Sociedad de Amigos de la Música) de Viena. Esta oportunidad de trabajar directamente con una orquesta le dio a Brahms la invaluable experiencia de primera mano que necesitaba. 23 años después de la primera aparición del artículo de Schumann, Brahms estrenó su Sinfonía n.º 1 en Do menor. Valió la pena la espera.

El amigo de Brahms, el influyente crítico musical Eduard Hanslick, resumió los

sentimientos de muchos: “Rara vez, si alguna vez, el mundo musical entero ha esperado la primera sinfonía de un compositor con semejante tensión anticipada... La nueva sinfonía es tan seria y compleja, tan absolutamente despreocupada de los efectos comunes, que difícilmente se presta para una rápida comprensión ... [pero] incluso el más inculto la reconocerá inmediatamente como una de las obras más distintivas y magníficas de la literatura sinfónica.”

La referencia de Hanslick a la complejidad de la sinfonía era una forma educada de decir que la música era demasiado seria para atraer al oyente promedio, pero a Brahms no le preocupaba eso; no estaba tratando de atraer al público con sonidos bonitos. “Mi sinfonía es larga y no exactamente digna de ser amada”, reconoció. La sinfonía está cuidadosamente elaborada; uno puede llegar a escuchar los procesos de pensamiento compositivo de Brahms a lo largo de la obra, especialmente su decisión de incorporar varias referencias abiertas a Beethoven. La atmósfera malhumorada y portentosa del primer movimiento, y los fragmentos temáticos cortos desde los que Brahms prolonga desarrollos

aparentemente interminables, son todas las características del estilo de Beethoven. Brahms también hace referencia a Beethoven al elegir la clave de Do menor, que está estrechamente relacionada con varias de las principales obras de Beethoven, entre las que se incluyen la Quinta Sinfonía, la Obertura de Egmont y el Concierto para piano N.º 3. Y sin embargo, a pesar de todos estos deliberados asentimientos a Beethoven, esta sinfonía no es, como el director Hans von Bülow la apodó, “La Décima de Beethoven”. La voz es claramente de Brahms, especialmente en los movimientos internos.

El tierno y nostálgico Andante sostenuto contrasta el poder melancólico del movimiento de apertura. Brahms teje una serie de diálogos entre las diferentes secciones de la orquesta, y concluye con un dueto para violín y trompa en solitario. En el Allegretto, Brahms relaja los frenéticos tempos de scherzo de Beethoven. El ritmo es relajado, calmado, con temas delicados para cuerdas y vientos de madera. El fuerte y confiado solo de la trompa del final proclama la victoria de Brahms sobre las dudas que lo acosan durante larga incubación del

op. 68. Aquí Brahms también rinde su homenaje más directo a Beethoven con un tema majestuoso, escuchado por primera vez en las cuerdas, que se parece mucho a la melodía “Ode to Joy” de la Novena Sinfonía de Beethoven. Cuando un oyente comentó sobre esta similitud, Brahms soltó esta frase: “¡Cualquier imbécil podría ver eso!”

DE UN VISTAZO

- Compositor: nació el 7 de mayo de 1833, en Hamburgo; falleció el 3 de abril en Viena
- Composición de la obra: Brahms empezó a trabajar en su primera sinfonía en el año 1856 y regresó a ella periódicamente por los siguientes 19 años. Escribió la mayor parte de la música entre 1874 y 1876.
- Estreno mundial: Otto Dessoff dirigió Badische Staatskapelle en Karlsruhe, el 4 de noviembre de 1876.
- Instrumentación: 2 flautas, 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagotes, contrafagot, 4 trompas, 2 trompetas, 3 trombones, timbal y cuerdas.
- Tiempo estimado de duración: 42 minutos

PAUTAS PARA EL CONCIERTO

En caso de que ésta sea la primera vez que asiste a un concierto de música clásica, a continuación encontrará algunas preguntas frecuentes que le ayudarán a hacer su experiencia más agradable.

SIÉNTASE CÓMODO

No hay un código de vestimenta. Encontrará personas usando desde jeans hasta traje formal. Puede vestir como lo desee y estará bien presentado. Lo más importante para nosotros es que usted se sienta cómodo.

TOSER

Cough! Procure “esconder” la tos durante algún pasaje en el que la música se encuentre alta. En caso de que no pueda hacerlo o que no pueda parar de toser, no se preocupe. Es completamente aceptable y apropiado que se retire de la sala de conciertos rápidamente. No olvide desenvolver los caramelos para la tos antes del concierto, de ese modo evitará ruidos de papel durante la presentación.

LOS APLAUSOS

Muchos de los asistentes a un concierto no están seguros en qué momento deben aplaudir durante la presentación de una orquesta. Antes de la primera mitad del siglo XIX, las audiencias aplaudían de manera rutinaria entre movimientos con el fin de mostrar el gozo que sentían por la música que acababan escuchar. A mediados del siglo XIX se convirtió en una tradición en Alemania que las audiencias esperaran hasta el final de la pieza musical para aplaudir, permaneciendo entonces en silencio entre movimientos. Esta tradición fue expandida y hoy en día es comúnmente aceptada y enseñada.

Aceptamos con agrado ambas tradiciones. Así que si prefiere esperar hasta el final de

la pieza para aplaudir, está bien; o si desea mostrar respetuosamente su apreciación entre movimientos, está perfecto también. Deseamos que se sienta cómodo y atento durante la presentación sin confundir las reglas.

PERMANEZCA QUIETO

Los rumores son ciertos —somos bastante informales. Pero sí pedimos que por favor permanezca en su silla y en silencio durante la presentación, y que sólo se levante de su silla en los espacios que hay entre actos o durante el descanso con el fin de no distraer a los músicos o a los asistentes al concierto que están a su alrededor.

SI LO TRAES, LLÉVATELO

Es permitido entrar una botella de agua si lo desea, pero no olvide las “Reglas del sendero” —Si lo traes, llévatelo también. Lo mismo cuenta para la basura.

DISPOSITIVOS ELECTRÓNICOS

Por favor desactive el sonido de sus celulares, localizadores y cualquier otro dispositivo que haga ruido, incluyendo el modo de vibración.

REDES SOCIALES

No hay ningún problema con publicar información en Twitter o Facebook, o con tomar fotos sin flash. ¡Suba sus fotos y comentarios online y asegúrese de etiquetarnos! @denverphilorch #dspotweets

¡Y DIVIÉRTASE!